

MARGARITA

Seguir cuidando, siempre

Yo soy nacida en Yacopí, Cundinamarca, pero a los seis meses me llevaron para el Meta. Mi familia se fue para allá, casi fueron los fundadores de ese municipio. Mi familia está compuesta de mi mamá, mi papá, y siete hermanos. Yo soy el sexto, yo era la menor, pero 11 años después llegó "sorpresa".

Mis padres ya no viven en la zona rural, viven en la zona urbana porque ya son de edad, mi papá tiene 81 años, mi mamá tiene 80. Viví con ellos hasta los 23 años, en la zona rural, trabajando, haciendo el oficio de la casa, me tocaba durísimo porque era como un hombre, me tallaban fuertemente.

Desde muy pequeña yo siempre sentí mi orientación sexual. En ese entonces era muy difícil contarles a los padres lo que uno sentía, para mí era como tratar de tapar el sol con la luna. Debido a eso tuve muchos problemas. Tengo 46 años, soy de julio 24. Tengo tres hijos. La primera pareja de mi mismo sexo que conseguí fue a los 17 años, a escondidas. Yo trabajaba en todo lo que es trabajo de campo para un

hombre. Como era una de las menores, mis hermanos mayores habían viajado hacia Bogotá a buscar trabajo y me quede yo ahí. Me tocaba ese trabajo porque supuestamente yo era muy fuerte. Esa era la categoría que me daban, y me tallaban duro en el trabajo. Eso me gustaba porque odio la cocina, sé cocinar, lo hago porque me toca, pero mi fuerte son los trabajos de afuera, nada que ver con la cocina.

Estudí en la vereda hasta quinto de primaria porque no había



opciones de estudiar más. Cuando eso, no había rutas escolares como ahorita. Vine a terminar bachillerato en 2014, lo validé.

Supe de mi sexualidad diversa como de seis años, porque me gustaba relacionarme con las niñas, pero mis deportes eran el fútbol, lo fuerte Empecé a sentir atracción por las niñas a los seis; fui violada a los nueve años. Fue un primo que era de la guerrilla, digámoslo así, y sabía que yo era fuerte, marimacha, y empezó a molestarme; pero uno no podía decirles nada a papá y a mamá porque ellos son de esa gente antigua. No es como ahora que a los niños se les cree; uno no tenía ni voz ni voto. Él empezó a molestarme y a los once años fue que abusó de mí totalmente. Antes era con pornografía, me desnudaba, se desnudaba él, se masturbaba, me llenaba de semen. Cantidad de cosas que me hacía. Abusó de mí, mi mamá se dio cuenta pero no hizo nada. Era un primo mío, que era de la guerrilla, miliciano.

Yo me iba a ir para la guerrilla debido a esos problemas, pero resulta que había un señor que reclutaba a las personas, de esos milicianos fuertes que todo el mundo le tiene miedo. Yo le dije que yo me quería ir para allá, él me dijo, no, yo no puedo hacer eso porque yo soy muy amigo de su papá y su papá me descabeza. Se tenían cierto respeto, porque papá siempre fue una persona muy respetada en la vereda. No me llevaron para la guerrilla y me volví más rebelde por esa impotencia que no podía hacer nada. Ese tipo me seguía molestando, mi mamá se dio cuenta pero era sumisa y no hizo nada por ese caso.

Llevé mucho tiempo bregando porque a nadie le podía decir de mi orientación sexual. A los 17 años me enamoré de una profesora, prácticamente me le

declaré, ella aceptó, pero a escondidas. Si se llegaban a dar cuenta iban a decir que ella era la que me había dicho algo porque me llevaba once años. Eso fue allá en la vereda. No se podía decir nada. Con ella duramos 20 años, todo a escondidas.

Yo siempre he dicho que si en esos tiempos yo hubiera tenido una persona de confianza a quien le hubiera podido contar las cosas, o si hubiera sido abierto el tema, de pronto habría dicho que tengo una orientación diferente y quiero ser libre, pero no había a quién contarle. Los problemas seguían, el tipo nunca se iba de ahí, me estaba humillando, hasta los 15 años siguió violentándome porque después lo amenacé. Yo nunca dije nada, dentro de mí decía que lo más fácil era irme a la guerrilla para hacerle daño, porque yo estaba sola. Siempre me imaginé que al irme para la guerrilla yo tendría un arma y me podría vengar de él. Yo me crie con ese odio y ese rencor tan horrible que hasta hace poco es que hemos venido trabajando el proceso con algunas psicólogas, y es duro recordar porque una violación no es tan fácil. Por eso me da rabia, cuando va una persona que ha sido violada y empiezan a hacerle una cantidad de preguntas y lo que hacen es volverla a victimizar. Yo no podía contarle a nadie lo que me había pasado. Yo me encerraba a llorar, sentía rabia, todos esos años busqué cómo encontrar a esa persona para vengarme. Yo reaccionaría de una manera violenta si lo volviera a ver, lógico que sí. Porque eso es muy duro.

A los 24 años me conseguí un marido para esconder las cosas. Eso fue una tortura totalmente. Me llevó al Guainía, me alejó de mi familia. Se fue a buscar

trabajo en fincas cocaleras y resulta que nosotros heredamos algo de mi madre, que es la costura. En esos tiempos, en el 94 o 95, eso era muy escaso en la selva, era zona guerrillera. Allá uno hacía lo que la guerrilla decía. La señora donde llegamos a vivir tenía una máquina de coser y empecé a hacer arreglos. Un día el comandante llegó y me dijo: "Usted se va con nosotros". Yo duré seis meses incomunicada de mi familia. Me llevaron y me obligaron a trabajar en máquina, a hacer uniformes. A mi marido también lo llevaron a hacer oficios varios. Me dejaron salir porque estaba embarazada de la niña y tuve la niña y ya me dijeron que con niños no servía. Tuve que venir a dejar la niña. Volví con mi familia y trascurrió un tiempo, dejé que se apaciguaran las cosas y de un momento para otro dije que me devolvía de la guerrilla. Le dije a mi mamá lo que pasaba, recogí mis cosas y me devolví para Granada, mi hija tenía añito y medio.

Me radiqué en Granada, cuando eso estaban en apogeo las masacres de los paramilitares. Entonces, como veníamos de ese lado automáticamente uno venía fichado. Yo no duré sino como tres meses ahí, tuvimos el puesto de la Flota La Macarena, ahí teníamos un negocito donde vendíamos empanada, gaseosa y eso. Más que todo sacábamos en la noche, era mucho movimiento porque era la zona de tolerancia, lo de los prostíbulos y todo eso. Se movía bueno el negocio ahí. Cuando se incrementaron las masacres de los paramilitares, sucedió un homicidio en ese local, fueron ellos. Y por haber estado presente, a los dos días vinieron a buscarme, porque yo era testigo de ese homicidio. Me iban a matar. Los

paracos mataban delante del que fuera, eso no se ponían a llevarse a la persona. Cuando mataron a ese muchacho, lo mataron en el local y yo vi. Si usted se agachaba y no veía, malo; si veía, malo. Amanecí y me fui para los lados de Puerto Toledo, ahí llegamos y compramos un pedacito de tierra. Tocó salir de lo poquito que tenía. Compramos una casita porque eso es un caserío pequeñito, llegamos ahí, colocamos una tiendita como miscelánea, de todo revuelto. Nos fue bien, porque eso es un paso obligatorio. Fui taquillera de la Cotransariari, me dieron oportunidad de trabajar ahí como cinco años. Luego vendimos y nos fuimos para Barranco Colorado, llegamos y montamos otro negocito, levantamos la casa, se compró el terreno. Ahí ya tenía mis dos hijos y ahí fue cuando dije "no resisto un marido, necesito ser independiente". Pero igual a nadie le podía decir nada porque estaba metida en una zona guerrillera terrible. No podía decir nada porque me mataban. La guerrilla con los homosexuales, con lesbianas, nada de eso. Yo había visto en Toledo cómo habían matado a una pareja de lesbianas. Ellas eran una pareja que tenía una peluquería. Y Cuando llegué allá empezaron a mirarme, que yo me vestía raro, que me veía rara. Ya no estaba con mi marido. Que no le vemos un mozo, que no le vemos un marido. Ahí empezaron a estar encima.

Yo había decidido no tener pareja porque para mí es un martirio. Para mí estar con mi esposo era una violación, estar con un hombre no era lo mío. Decidí no tener pareja mujer para evitar y me quedé sola. Empezaron las sospechas. No falta quien le guste a uno, allá me encontré una chica que le gustaban las

mujeres, nunca llegamos a tener nada por el mismo miedo de llegar a formalizar algo y que nos descubrieran. Pero la vaina se vino a descubrir porque a ella la tenían fichada de lesbiana, entonces fue más fácil que a mí me detectaran también.

Cuando mi niña cumplió ocho años se vinieron todos encima: "Vamos a llevarnos su hija si usted no nos colabora", o sea, a reclutarla. Se vienen encima mío porque cuando eso había unas reuniones con los milicianos que uno tenía que ir. Al no haber aceptado ir a las reuniones ni nada de eso me empezaron a presionar así. Me mandaban al uno, me mandaban al otro para sacar información de por qué yo no tenía hombres. Y se dieron cuenta porque yo confié en alguien y le conté la historia.

Me amenazaron con que me mataban o se me llevaban la niña o me tenía que ir; cualquiera de esas tres cosas. Cuando eso, yo tenía mi finquita y lo del negocio. Me fui, anoché, no amanecí. No pude vender nada. A mí me tiraron \$ 200 mil pesos en los pies y me dijeron "Si usted va a vender le damos esto". Una humillación terrible. Yo dije que quería vender y eso fue lo que me sacaron. Dije que no. Ahí sí me tocó pedir auxilio a mi familia, por medio de los famosos beepers, que por favor me ayudaran para poder salir de ahí porque estaba en peligro. Así salí en 2005, el 7 de julio, me tocó salir de ahí. Primero saqué a mi niña para dejarla en Puerto Rico, Meta. Salí con lo que tenía encima, y embarazada de mi hija menor. Yo le dije a mi esposo, yo no quiero estar más con usted. Él se consiguió otra señora,

todo el mundo decía que por qué a esta vieja no se le dio nada, por qué no va y masaca a esa otra, bueno, la gente sacó conclusiones. Yo le cuento a mis hijos que yo no los aceptaba a ellos, porque en mis planes nunca pensé tener hijos. Cuando mis hijos llegaron fue terrible, no estaban en mi lista. Con el tiempo uno va cambiando, ve las cosas de otro modo, las creaturas no tienen la culpa por cosas que a uno le pasan.

De ahí salgo, y me voy a Villavicencio en una avioneta porque el otro problema era que Puerto Rico estaba lleno de paramilitares y por el solo hecho de venir de una zona guerrillera, resulta que usted llegaba al pueblo y también lo mataban, por venir de zona guerrillera. A mí me sacaron en carro, escondida, me llevaron en avioneta, llegué a Villavicencio y me fui para Bogotá y allá fue donde pude hacer mi declaración de desplazamiento. Allá me acogió la Cruz Roja, yo salí sin nada, perdí todo. Me acogió una fundación de Juan Bosco, por allá por los lados de Fontibón. Todo ese tratamiento que empezaron ellos de la violación, del desplazamiento, de la pérdida de todo, que a pesar de que no me causaron daño físico, sí lo hicieron mentalmente, psicológicamente, integralmente me destruyeron, porque después de tenerlo todo, perderlo de la noche a la mañana es muy berraco. Fue muy duro. Trabajé un tiempo en Bogotá, mis hermanos me ayudaron a conseguir, pero resulta que a mis hijos tenía que dejarlos encerrados en una pieza que mi hermana me había dejado para vivir. En se entonces mi hija tenía diez añitos, el otro cinco y la bebé que había nacido.

Me devolví a donde mis papás, que ya estaban en el pueblo. Eso era el 2005 y estaba lo duro del paramilitarismo, yo venía con una reseña histórica de Puerto Rico, Meta, entonces también corría peligro. Me interné en una finca, a trabajar siete meses por \$ 100 mil pesos mensuales. La misma noche que llegué, los paramilitares me amenazaron y mi papá me ayudó a salir a una finca y allá estuve siete meses escondida. Después, cuando volví al pueblo, las cosas se habían aplacado un poco. Fue durante el proceso de Justicia y Paz.

Antes de irme con mi marido, estaba la zona de distensión en el municipio y el pueblo se llenó de guerrilla, ellos mandaban. Cuando se acaba lo del proceso de paz con Pastrana, la guerrilla sale corriendo y se meten los paramilitares. Como que se acaba de dañar más la vaina, porque no había superado lo de la guerrilla cuando llegaron los paramilitares. Yo lo sentí como doble desplazamiento. Porque la guerrilla me desplaza de Puerto Rico, Meta. Llego a buscar refugio, porque desde Bogotá me tocó mandar carta al comandante de policía, al sacerdote, al alcalde, para saber si el territorio estaba seguro, y para que autorizaran mi traslado. Me dicen que sí, pero entre comillas, porque lo que había era paramilitares, ahí desaparecían personas, cualquier cantidad.

En ese tiempo yo me la pasaba solo del trabajo a la casa y de la casa al trabajo, a ganarme un poquito más de \$ 150 mil pesos en un almacén de ropa y mis hijitos en la casa de mis papás, porque solo hace tres años logré conseguir mi

casa nuevamente. Fue por un subsidio de vivienda, tocaba dar tres millones de pesos que nunca los tenía, porque con ese sueldo cuándo iba a conseguirlos. Mi familia me ayudó. Ahora me dedico a trabajar con organizaciones, a visibilizarme, ya lo que soy, feliz y contenta; ya mi familia lo sabe.

Cuando volví ya me visibilicé, porque seguía con la pareja con quien llevaba 20 años a escondidas, con ella nos veíamos por raticos en intercambios, cuando ella iba a donde yo vivía, eso era como una amiga visitando. Volvimos a estar juntas y prácticamente se descubre todo, porque yo volví al pueblo en 2005. Se dan cuenta, no me daba miedo ser lo que yo quería ser. Sin necesidad de decirle a nadie empezaron, esta vieja es como rara, como que le gustan las mujeres, anda con fulana, esa tampoco tiene marido y ahí se dan cuenta. Tampoco podía ser tan visible, porque para nadie era un secreto que la guerrilla y los paramilitares seguían estando en el municipio, ya no tan visibles, pero los hay.

En el 2017 terminamos esa relación porque yo ya quería hacerme visible, y ella es docente y nunca quiso, porque en su casa sufrió muchos maltratos. No tiene el apoyo de la familia, ella nació de una violación y la misma mamá la rechaza, ella siente que la sociedad la sigue rechazando a pesar que ella se superó sola, se dio sus estudios. Ella no quería salir a la luz pública y dijo que yo la boleteaba, entonces chaolin. Dolió, claro, porque era algo de 20 años, así fuera escondido. Era mi primer amor y aparte de ser mi pareja éramos confidentes, fue difícil. Yo nunca hable con mi familia; ellos decían Margarita

es loca, rara, no tiene un marido, se quedó con esos tres chinos, los levanta, pero uno no le ve nada. Yo les decía, sí, yo soy loca y rara y qué, mientras no me meta con ustedes, mientras no sea grosera y no dé un mal ejemplo a mis hijos.

Actualmente tengo pareja, soy feliz. Mi pareja es de Villavicencio, pero yo sigo viviendo en mi pueblo con mis dos hijas, mi hijo de 20 años ya es independiente, mi hija tiene 24 años, dos nietos y la menor tiene 16 años. Mantengo viajando frecuentemente, en capacitaciones, trabajo con una organización de mujeres en cuestiones de maltrato intrafamiliar, violencia sexual, son temas que yo he vivido y no quiero que a ninguna mujer le pase igual.

Me han amenazado porque soy una de las líderes que ha denunciado el reclutamiento infantil, el caso está en Defensoría del Pueblo. Uno no puede decir a ciencia cierta quién es quién, disidencias de las FARC o paramilitares, solamente porque ellos se identificaron o los niños nos dijeron. Hemos denunciado las zonas de venta de estupefacientes, de prostitución de las niñas, aquí hay mucho pedófilo y no hay ley, hemos tenido que hacerle un proceso al hospital porque cuando llegan víctimas de violencia intrafamiliar no les prestan un buen servicio. Por todo eso hemos recibido amenazas. No se ha identificado quién las hace, hay fotos, pruebas de las camionetas, en dos ocasiones me intentaron cerrar cuando yo iba en moto. Fui a la Defensoría del Pueblo a poner el caso, ya está en Fiscalía. No puedo decir que es por mi condición sexual, una cosa con la otra está mezclada, por ser líder me tengo

que visibilizar, soy una persona que me identifico donde quiera que voy, que pertenezco a la población LGBTI y hago procesos con las mujeres, no me da pena nada.

Han pasado catorce años desde que volví. Ha sido muy difícil, perder todo y tener una cantidad de problemas encima porque a veces uno se culpa. Uno es la víctima, pero a veces se culpa, si yo hubiera hecho esto, si hubiera hecho aquello. Son muchas emociones encontradas, uno no sabe a quién pedir ayuda porque no confía en nadie. La verdad es difícil sentarme acá y contarle mi historia punto por punto, porque uno no sabe... Cuando fui a colocar la queja en la Defensoría del Pueblo me dijeron que en el municipio no pasaba nada, que no había amenazas; pero no es que no haya sino que nadie denuncia. Cuando la violencia, cuando los paramilitares perseguían a una persona, esta corría a la policía y la policía lo entregaba; si corría para donde el cura, pasaban por encima del cura y le echaban mano. No se tiene confianza. Uno ya no confía. Muy difícil.

Decido hacer esta narrativa porque es algo que a muchas personas les ha pasado; el miedo acobarda tanto que no lo deja a uno decir nada. Yo he cogido mucha fuerza al hablar sobre la violación, y sé que hay muchas mujeres, muchos niños y niñas que les está pasando lo mismo, y que por miedo no se cuenta, y por vergüenza, uno dice "me violaron" y la gente empieza a sacar conclusiones aunque no sepan en realidad como sucedió. Soy muy prevenida, ahora que tengo nietos soy una mujer muy esquiva. Cuando vivía con el supuesto marido, a ese hombre

no le confiaba mis hijos porque creía que les iba a hacer el mismo daño que yo sufrí. Uno aprende a ser desconfiado. Yo me adelanto a las películas. Me persuadieron para hacerme el daño de una manera horrible. Él le decía a mi papá que me mandara a acompañar a la abuela que estaba sola; y por la noche llegaba a tocarme. La abuela era ciega, yo le decía "Abuela, mire que fulano está ahí", y ella respondía: "Esos son inventos suyos, yo no siento nada". Cada vez que me mandaba donde la abuela yo me negaba, pero me decía: "Va o le doy garrote". Yo a lo último no quería ir a estudiar, me iba a estudiar y ese tipo se me aparecía y hacía cosas horribles. En esos tiempos la juventud no era tan sabedora como ahora. En las fincas no había sino un radio, no había televisión, menos internet. Si hubiera habido todo eso, yo hubiera hecho muchas cosas.

En el futuro mi idea es capacitarme para obtener un buen empleo. Yo le digo a mis hijos, ustedes tienen que aprovechar porque yo estoy abriendo puertas para ustedes y encuentren una oportunidad de ser alguien en la vida. Lo mío es seguir trabajando por la comunidad; me encanta trabajar por la comunidad, con o sin sueldo me dedico. Dicen mis hijos "mi mamá está disponible 24/7". Me he dado cuenta de que la familia es muy importante. Mi mamá es una persona de 80 años, cuando llevé a mi pareja le dije, le presento una amiga y me dijo "no me diga mentiras, ella es su novia". Es cierto que ella es de la banderita de colores. No me dicen sí, no me dicen no, pero no se les ve el rechazo. Cuando mi hija menor cumplió 15 años, les dije a mis hijas: "Ustedes ya están grandes, ahora sí voy a hacer

mi vida. Voy a conseguir novia o novio". Y me dijeron: "Mamá para qué se pone a engañarse, si lo que va a conseguir es novia, usted es una mujer lesbiana, sea libre mami, viva su vida, sea feliz. ¿Que dirán mis abuelos y mis tíos? Que digan lo que digan, tiene el apoyo de nosotros. Lo más importante es que usted no nos ha dado un mal ejemplo".

El futuro es vivir la vida y pasarla bien. Seguir haciendo el trabajo, y vivir la vida de uno también. A veces uno se dedica a trabajar por los demás y se olvida de uno.

Esa es mi historia. Trágica; pero al mismo tiempo pienso que las cosas no pasan porque sí. A veces pienso que si yo nunca me hubiera ido de esos lados tan escondidos no tendría el trabajo que tengo y mis hijos, a lo mejor se hubieran ido para la guerrilla porque eso es lo que le espera a un muchacho por allá, sin oportunidad de estudio. Trabajo con una organización que se llama Benposta, si Dios quiere el año entrante se va mi hija para allá porque le dan la oportunidad de seguir en una universidad. Lo que yo gano no me da para pagarle la universidad a mis hijos. Mi hijo, estudió en el SENA, nos tocó duro porque lo mandé para Bogotá donde una hermana, ella nos ayudó con comida y dormida, pero los pasajes, materiales, uniformes me tocaban a mí. Gracias a Dios trabaja con lo de comunicación, trabaja con Movistar, gana más del mínimo, eso es una ventaja para mí, antes él me da. Está en Bogotá, ya es independiente y está consiguiendo sus cosas. Yo veo que la vida le recompensa a uno. He sido papá y mamá para ellos.

Lo más importante es la fortaleza, cuando vivía en el otro lado tener un millón de pesos era estar pelado, porque era una zona coccalera, una zona donde se movía la plata; y de un momento a otro cambié a no tener una moneda. Si yo hubiera sido derrochadora, me hubiera dado duro, pero nunca fue así, a mí nunca se me subió el estrato; eso es una fortaleza muy grande. Bregando con los tres muchachos, no deseaba llevar una vida doble, porque luchando contra la sociedad y contra uno mismo.

Son momentos difíciles que se pone uno a pensar qué hago, cómo me invento. Uno aprende a vivir más libre, yo siento que no tengo que rendirle cuentas a nadie. Es diferente tener la pareja que a uno le gusta y que le diga para dónde va, no porque tenga que rendirle cuentas sino como algo que le nace a uno. Me siento feliz.

Yo sí digo que desde que uno se sienta bien, lo demás vale poco.